

**SERGIO VILLALOBOS**, Premio Nacional de Historia, altera con la coyuntura. Prefiere mirar con calma los procesos y extraer de ellos las cuestiones trascendentes. «Aquellas que realmente importan»

# Historiador optimista

¿Qué significa íntimamente el Premio Nacional? ¿Es un peso, aparte de la alegría que debe generar?

«Bueno, uno experimenta una satisfacción al obtenerlo. Es un formalismo que se agradece, indudablemente. Pero siempre he tenido la sensación de que tenía algo equivalente al Premio Nacional hace muchos años. Eso derivado de la obra realizada, que es realmente lo importante. Eso es lo neto. Enseguida está el reconocimiento de los colegas universitarios, de los historiadores del país y del extranjero, de los estudiantes, del público, de la prensa. Todo lo cual agota un poco, porque desatan una serie de manifestaciones, compromisos, homenajes que a uno lo tienen bajo permanente actividad. Y ahí uno se da cuenta, se le confirma, que había una obra meritoria.»

«¿Cuántos tomos de su «Historia del pueblo de Chile» ya han sido publicados?»

«Tres, hasta el momento se han publicado tres. Claro que la investigación del tomo cuatro está hecha, falta ordenar y escribir, lo cual podría demorar un año y medio, y después seguir con los otros tomos.»

«Quiere llegar hasta doce, entendiéndose.»

«Diez, doce tomos, lo que salga; y hasta donde llegue yo. Porque se acaba

el curso de la vida también en determinado momento.»

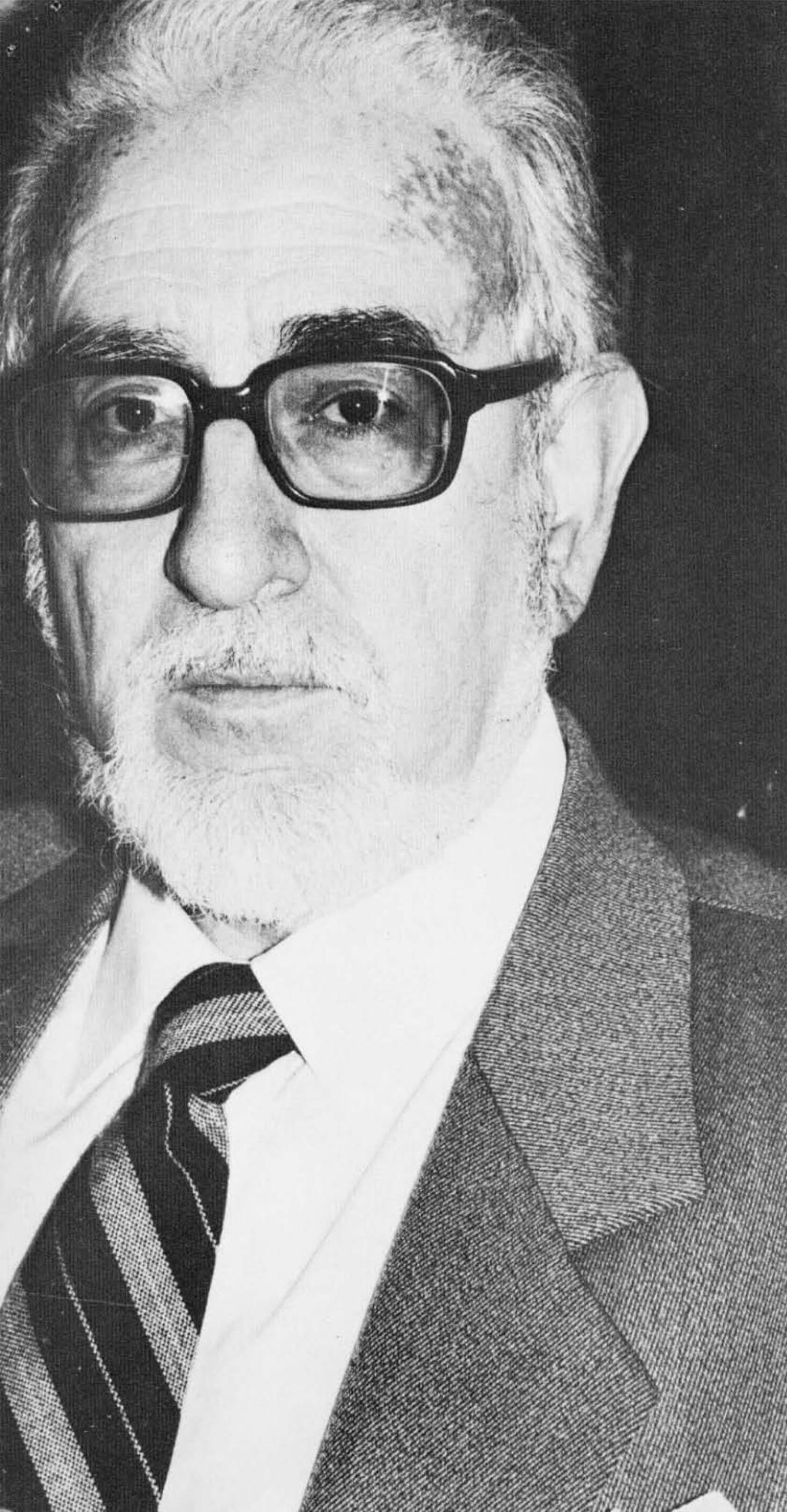
«La «Historia del pueblo de Chile» propone una perspectiva no tradicional de mirar la historia.»

«Claro, la importancia de esta obra es que no se trata de una historia más, que nos viene a repetir toda clase de datos, fechas, acontecimientos espectaculares. Sino que obedece a un concepto muy moderno de lo que es la historia y en cierto modo con alguna originalidad mía. Es una historia hecha sobre la base de los grandes procesos. Esto es temas económicos, sociales, culturales y políticos. Cada uno tratado de acuerdo con la índole que tiene, en lugar de ser una historia por gobiernos o de sucesos. Entonces se va explicando todo lo que es la evolución social del país. Eso es lo más original de esta nueva visión.»

«Desde el punto de la cultura, ¿cómo ve a nuestra realidad actual?»

«Yo creo que la cultura chilena, en comparación con épocas anteriores, ha descendido de nivel. Hay una popularización de elementos fáciles en música, en televisión, en revistas que dejan una mala impresión, un mal sabor. No sé si

**"M**e parece que después de la dictadura recuperamos la índole del ser chileno y toda la línea fundamental de nuestro quehacer histórico»



podamos reaccionar contra esto. Este servicio, la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos trata de hacerlo a través de muchas iniciativas: la difusión del libro, ponerlo a disposición de la gente, las exposiciones, las conferencias, publicaciones que hacemos.

**-En este marco, ¿qué opina de las universidades? ¿Las tradicionales y las nuevas?**

-El gran esfuerzo universitario siguen haciéndolo las universidades tradicionales con todo lo que dedican a la investigación, la enseñanza y, secundariamente, a la difusión. Ellas son el verdadero soporte, tanto es así que sus profesores y hasta sus bibliotecas son las que usan esta miríada de universidades pequeñas e incompletas que han surgido. Ahora, no todas las nuevas están en esa situación precaria. Hay unas tres o cuatro que tienen un alto nivel, cuya acción me parece muy meritoria. Pero son esas viejas universidades el gran apoyo. La Universidad de Chile es el organismo que más investiga en el país. Sin su aporte habría un colapso en la ciencia y la técnica en el país. Entonces eso tiene que ser reconocido ampliamente y, muy importante, presupuestariamente. Porque es muy fácil crear un curso cualquiera y no tener biblioteca. Contratar profesores por pocas horas, eso es muy sencillo. Pero no es un aporte sólido a la cultura.

**-Un tema recurrente y que, a propósito de los 500 años, ha vuelto a replantearse es el de la integración Latinoamericana. ¿A su juicio, existe alguna posibilidad de salir de los discursos y pasar a la realidad?**

-Mire, hasta ahora el camino ha sido muy difícil: de intentos, de fracasos, de buena voluntad. Pero nuestros países siguen teniendo una vida apartada entre ellos, es indudable. Claro, hay nuevos proyectos de distinto tipo, ojalá que resulten. Pero lo que pasa es que todavía nos movemos en un mundo de pequeñeses, de resentimientos, de sospechas, de falta de imaginación también. O, tal vez, no dispongamos de los medios técnicos, económicos adecuados; existe temor y se está actuando con freno. Por eso la integración tiene que ser de dos tipos: yo haría una acción para desarmar a los espíritus, y ver la historia no como una realidad que nos separa, sino que es ▶

una historia que nos une en problemas comunes. Y, a partir de allí, iniciar una acción política -porque tiene que ser política, no basta lo simplemente económico- para ir produciendo esa unidad.

**-¿Y usted cree que realmente existen esos lazos comunes?**

-Los hay. Yo creo que hay un sentimiento de comunidad y que hay elementos comunes: el idioma castellano, el idioma portugués, la religión, la manera de apreciar la vida, el mestizaje. Cada país tiene sus connotaciones, es indudable, pero hay una cosa única.

«Ahora, hay países muy distintos. ¿Qué tienen en común, por ejemplo, Chile y Guatemala? Sin embargo, hablamos de Europa como una unidad y yo me pregunto: ¿qué tienen en común Noruega e Italia? ¿España y Alemania? Pero de todos modos hay un ser europeo. Asimismo, también hay un ser americano.

**-Se habla de que tenemos una grave crisis moral, de que los valores se han relajado, en fin.**

-Yo creo que algo de eso es cierto. Pero si usted compara a Chile con otros países americanos, europeos, se da cuenta que todavía tenemos una carga tradicional de conceptos, de manera de ser, de costumbres, que vienen de antes, que no desaparecen tan fácilmente. Por ejemplo, hay ciertos síntomas de aislamiento de los individuos, pero es notorio que la vida de familia sigue siendo muy importante. El sentido de la amistad, de la convivencia, el sentido del humor son cosas que no nos han abandonado. Es cierto que hay algo de vicios, de drogadicción, pero creo que menos que en otras partes.

**-¿Cómo ve a la Iglesia Católica chilena? Algunos dicen que ha ido perdiendo terreno. Que fue muy importante lo que hizo durante el Régimen Militar, pero que hoy día se ve sobrepasada por la realidad.**

-Es indudable que al luchar por cosas esenciales del ser humano: derecho a la vida, a la integridad física a la libertad, la Iglesia desarrolló un nervio especial de acción que fue muy bien



apreciada y la prestigio en el plano terrenal. Ahora se acabó esa lucha, se acabó ese problema y la Iglesia está más centrada en cosas que le son propias.

**-¿De qué manera cree usted que el Régimen Militar permeó la sociedad chilena? Se habla de que hizo una verdadera revolución, que cambió las estructuras del país. ¿Usted comparte juicios de esa naturaleza?**

**"Nunca va a dejar de haber pobreza, porque los seres humanos son desiguales»**

-Mire, yo diría que en cuanto a la economía y al concepto de la economía, sí. Ahí hay un aporte importante. Pero después de la dictadura hemos vuelto a nuestros antiguos procesos: al espíritu tranquilo del chileno, a su sentido de convivencia, de entendimiento. Eso se refleja bien en la vida parlamentaria y el juego de los partidos políticos, a pesar de perturbaciones pequeñas o de cierta gravedad que suelen ocurrir. Pero hay un gran entendimiento nacional. En ese sentido la transición, tal como la planteó el Presidente Aylwin, es un éxito. Es lo que debía hacer. Me parece que después de la dictadura recuperamos la índole del ser chileno y toda la línea fundamental de nuestro quehacer histórico.

**-Y esta concepción económica,**



-A través de muy distintas políticas. Desde una ausencia de políticas, como en la época colonial, a una época republicana en que se trataba de mejorar la condición moral del pueblo, con la educación como gran herramienta que dio muy buen resultado. Después, ya en este siglo, con programas concretos de vivienda, de salud, de alimentación, de salarios. Ahora, nunca va a dejar de haber pobreza, porque los seres humanos son desiguales. Es una utopía pensar que todos pudiéramos ser iguales algún día.

**-Mucho se habla de que Chile está en el umbral del desarrollo. ¿Usted cree que hay bases de credibilidad en esa aseveración?**

-No sé si estamos en el umbral,

pero ya estamos pensando en él. Estamos pensando que estamos muy cerca y puede ocurrir. Si usted piensa que hay países, como España o Italia, que tienen quizás tanta pobreza como nosotros, en ciertos bolsones de pobreza, y nadie les niega la calidad de países desarrollados.

**-Desde su perspectiva, ¿qué define el desarrollo de un país? ¿Cuáles son los elementos de calidad de vida que a usted le parecen sustantivos, para decir que una sociedad es desarrollada?**

-Yo nunca me he preocupado mucho de esto de la calidad de vida. Involucra muchas cosas: el bienestar, la educación, la salud. Todo lo que facilita la vida del ser humano. No sé, no es un tema que haya pensado

algunos dicen neoliberal, otros dicen simplemente de mercado, ¿no conlleva, de alguna forma, la creación de un tipo de personalidad individual mucho más competitiva e insolidaria?

-Sí, teóricamente es así. Se valoriza el individuo, la empresa privada, la iniciativa, todo con un cierto sentido egoísta; en el supuesto -quizás con razón- que se beneficia finalmente a la sociedad entera. Sin embargo, no ha desaparecido toda la antigua ética, la idea del bien común, la idea de un Estado que vela por las grandes orientaciones, eso sigue en la mentalidad del chileno.

**-En la historia chilena la pobreza ha sido un elemento permanente. ¿Cómo se ha ido enfrentando?**

**"Yo creo que la cultura chilena, en comparación con épocas anteriores, ha descendido de nivel"**

**"La Universidad de Chile es el organismo que más investiga en el país. Sin su aporte habría un colapso en la ciencia y la técnica en el país"**

mucho.

**-¿Cuáles cree usted son los grandes temas que nos van a ocupar en los próximos años?**

-Mire, como país y dentro del mundo, todas las grandes cuestiones económicas de integración. El asunto de los derechos humanos que ha venido a reforzarse por todas las penurias que ha sufrido la humanidad en todo este siglo XX. Quizás un resurgimiento de la religiosidad que pudiera venir. Después de esta depresión moral que usted nota un poco, ¿no?, podría venir un resurgimiento como lo pronosticó Toinby en su historia universal.

**-La historia da una perspectiva más larga, muchas veces uno se ve un poco temeroso con las realidades coyunturales. Su visión parece muy optimista.**

-Sí, precisamente el concepto que yo tengo de la historia, es que lo coyuntural, el acontecimiento, lo inmediato, no es trascendente. Lo fundamental son las grandes tendencias, los grandes procesos.

**-Y en el caso de los últimos 20 años en Chile, ¿Cuáles son las cosas trascendentes que quedan?**

-La voluntad de construir un futuro en común. Algo tan ambiguo y tan amplio como eso •

FELIPE POZO *fp*